



Hace ya tiempo que Diana Krall abrió la veda. El jazz, en el sentido más amplio del término, se ha convertido a través de las *girl-singers* en un rápido vehículo de éxito, fama y fortuna. Cada compañía busca a su cantante y cada cantante busca a la compañía que le permita alcanzar tales objetivos, o acaso acercarse a ellos. Una de las últimas contendientes, **Robin McKelle**, muestra el camino a seguir.

con todos ustedes, Robin McKelle

La biografía de Robin McKelle comienza como la de las grandes figuras, cantando de niña en la iglesia, allá en su ciudad natal de Rochester, Nueva York. Estudia piano clásico, se pasa al jazz y se gradúa en Berklee, llegando a cantar con la Boston Pops Orchestra. El siguiente paso es meter la cabeza en el mundillo, y McKelle se traslada a Los Ángeles, donde encuentra trabajo como corista para cantantes como Jon Secada, BeBe Winans o Darren Hayes, en gira por Europa. Trabaja y aprende, pero no adivina un gran futuro. Tal vez se ha precipitado. Decide volver a Boston, entrando en el Departamento Vocal de Berklee como profesora. Forma un trío con el que graba maquetas y un primer disco que ella misma produce: *Never Let Me Go* (2000), ya con el nombre de Robin McKelle, una versión más musical de su apellido real, McElhatten. Consciente de por dónde van los tiros en la escena musical, Robin presenta un repertorio de standards aunque dejando entrever una fuerte tendencia hacia el 'blue-eyed soul'.

En 2004 queda en tercer lugar en la Competición de Jazz Vocal del Instituto Monk, en Washington D.C. Al igual que ocurrió con Jane Monheit, que quedó segunda seis años antes, la carrera de Robin recibe un empujón. Vuelve a trabajar como corista, pero esta vez para figuras como Herbie Hancock o Wayne Shorter. También vuelve a ser llamada por la Boston Pops, acompañando a Michael McDonald y también como solista. Entre tanto, una copia de *Never Let Me Go* ha llegado a Blue Note Records, cuyo jefe, Bruce Lundvall, concede a Robin y su trío una actuación privada. La meta parece próxima, pero al parecer Lundvall estima que con Norah Jones tiene suficiente.

Robin está en el buen camino, pero necesita ofrecer algo más, algo que la distinga del resto de aspirantes y que permita a una compañía apostar por ella. La respuesta la tiene el trompetista y arreglista Willie Murillo, que viene de trabajar con Aimee Mann, LeAnn Rimes y sobre todo la Brian Setzer Orchestra, un admirable ejemplo de cómo rentabilizar el sonido de un big band. Formando equipo con Murillo, Robin da forma a un producto capaz de ocupar, digámoslo sin reparos, un nicho de mercado, y consigue la atención de Cheap Lullaby Records, un sello independiente de Los Angeles que acepta hacerse cargo del álbum. El resultado es *Introducing Robin McKelle*, lanzado en mayo de 2006 en Estados Unidos y algo más tarde en Europa a través del sello Oplus, con distribución de Harmonia Mundi.

La inmediata respuesta de la industria es innegable. Era arriesgado, pero la idea de recuperar el sonido de una cantante con orquesta al estilo de los años 40 ha funcionado. El riesgo estribaba en que Robin, una cantante que cuenta con Gladys Knight y Aretha Franklin entre sus influencias directas, tenía que meterse en la estética del encanto de Dinah Shore, Jo Stafford, Peggy Lee... Opta por la vía Fitzgerald, algo a lo que se enfrenta con humildad en las entrevistas, atribuyéndolo en última instancia al influjo del entorno orquestal. "Cuando canto esos mismos temas en directo sale mucho más mi propia voz y mi propia personalidad", declara, haciendo gala de cierta ambigüedad. (Aclaremos que en directo la acompaña un cuarteto).

Por su parte, Murillo ha recurrido la mitad de las veces a arreglos de una estética posterior, más a lo Riddle, que se atienden mejor a lo que el gran público reconoce como swing. No obstante, el disco está hecho con esmero. Al lado de clásicos como *Night and Day* u *On the Sunny Side of the Street*, McKelle ha seleccionado números como *For all We Know*, *Deep in a Dream* o *You Brought a New Kind of Love*, donde la acompaña Robbie Wycoff, muy eficaz emulando a cantantes de la época como Buddy Clark.

En fin, Robin McKelle tiene previsto grabar un nuevo disco este verano siguiendo la misma línea, aunque desea introducir "algunos elementos de soul y rhythm & blues" que seguramente echa de menos. Pero es que el presente disco la ha puesto en liza y le ha reportado una agenda de conciertos por Norteamérica y Europa que se extiende hasta el verano de 2008. Como cantaba la Merman, ¿quién puede pedir más?